



Identidad Rejuvenecida – El laico salesiano como levadura social en los 150 años de la Asociación (1876–2026)

Región Pacífico Caribe Sur

150º aniversario de la Asociación

Madrid, 22 de agosto 2026

Borja Pérez, Coordinador Mundial ASSCC

Queridos hermanos y hermanas, Salesianos Cooperadores de la región Pacífico Caribe Sur:

Es una alegría y un verdadero honor poder encontrarnos, aunque sea online, y agradezco sinceramente la invitación que me habéis hecho para compartir este espacio de reflexión y comunión. Este encuentro nos permite seguir profundizando juntos en el camino que el Espíritu nos ha regalado a través del VI Congreso Mundial, celebrado recientemente en Roma, un acontecimiento que ha marcado de manera decisiva la vida de nuestra Asociación y que nos ha ofrecido un horizonte claro para los próximos años.

En este Congreso, donde vivimos un auténtico ejercicio de sinodalidad, recibimos un lema que no es solo una frase inspiradora, sino una identidad y una misión: “Ser fermento para ser fecundos”. Este lema ilumina todo lo que hoy queremos reflexionar: la identidad rejuvenecida del laico salesiano, entendida como levadura social, como presencia transformadora en el mundo, desde 1876 hasta hoy.

1. Recordar para rejuvenecer: 150 años de identidad viva

Cuando celebramos un aniversario, especialmente uno tan significativo como los 150 años de la Asociación, no hacemos un ejercicio de nostalgia. No miramos atrás para quedarnos allí. Miramos atrás para recordar, y recordar —en clave bíblica— significa hacer presente, actualizar, rejuvenecer. Miramos a las raíces como elemento que genera vida, que genera futuro.

Don Bosco no fundó simplemente un grupo de colaboradores. Fundó una vocación laical, una forma concreta de vivir el Evangelio en medio del mundo, una manera de ser Iglesia



desde la vida cotidiana. Fundó una identidad que no envejece, porque está hecha de Evangelio, de misión y de juventud.

Hoy, 150 años después, esa identidad sigue viva. Pero necesita ser rejuvenecida, no en el sentido superficial de “hacerse joven”, sino en el sentido profundo de volver a la frescura del origen, a la audacia del carisma, a la creatividad de Don Bosco, a la pasión por los jóvenes y por la sociedad.

Rejuvenecer la identidad es recordar quiénes somos para descubrir quiénes estamos llamados a ser hoy.

2. El laico salesiano como levadura social: una intuición profética

El VI Congreso Mundial nos regaló un lema que no es un eslogan, sino una identidad: Ser fermento para ser fecundos. La levadura no actúa desde fuera, sino desde dentro. No impone, transforma. No ocupa espacios, los llena de vida. No busca protagonismo, busca fecundidad.

Así es el laico salesiano: presencia humilde, testimonio cotidiano, transformación silenciosa pero profunda, acción evangélica en su entorno.

Presencia humilde pero decisiva, porque no busca ocupar espacios ni protagonismos, sino estar donde hace falta, con la discreción del Evangelio y la fuerza de la caridad. Su modo de estar —sereno, cercano, sencillo— abre puertas, genera confianza y crea vínculos. La humildad no lo hace pequeño: lo hace fecundo.

Testimonio cotidiano, porque su misión no se limita a momentos extraordinarios ni a actividades puntuales. El Salesiano Cooperador evangeliza con su vida: con su manera de trabajar, de relacionarse, de educar, de servir, de hablar, de escuchar. Su coherencia es su primer lenguaje apostólico.

Transformación silenciosa pero profunda, porque la levadura actúa sin ruido, sin imponerse, sin exigir reconocimiento. El laico salesiano transforma ambientes desde dentro: la familia, la escuela, el barrio, la comunidad cristiana, los espacios digitales. Allí donde está, algo cambia: se humaniza, se pacifica, se ilumina.

Acción evangélica en la familia, el trabajo, la cultura, la política, la educación, porque su vocación es plenamente laical. No vive el carisma en paralelo a la vida, sino dentro de ella. Su presencia en la sociedad es una prolongación del modelo oratoriano (casa, escuela, patio, iglesia): un modo de acompañar, de educar, de promover justicia, de construir comunión, de defender la dignidad de cada persona. Allí donde un Salesiano Cooperador actúa, el Evangelio se hace cercano y la sociedad se vuelve más humana.



Durante el Congreso, en los grupos, en las ponencias, en las resonancias, surgió una convicción clara: la vocación laical salesiana es profundamente actual. En un mundo fragmentado, polarizado, acelerado, el Salesiano Cooperador es llamado a ser levadura social, a generar procesos de vida, de diálogo, de esperanza, de justicia, de cercanía. Don Bosco nos soñó así. La Iglesia nos necesita así. La sociedad nos espera así.

3. Una identidad que se rejuvenece desde tres verbos: recordar, renovar, relanzar

El 150º aniversario nos ofreció un marco precioso para comprender el momento que vivimos. Tres verbos lo resumen: Recordar, renovar, relanzar.

Recordar.

Recordar nuestras raíces no es un ejercicio de nostalgia, sino un acto de identidad. Recordar significa volver al Don Bosco real, al Oratorio vivo, a la misión juvenil que dio origen a nuestra vocación. Significa recuperar la espiritualidad de la presencia, esa manera tan salesiana de acompañar, de estar, de escuchar, de sostener. Significa volver al espíritu de familia, que no es solo un ambiente afectivo, sino un modo de vivir la comunión, la corresponsabilidad y la misión compartida.

Recordar es reconocer que nuestra vocación nace de una intuición profética: ser laicos consagrados al mundo, evangelizadores desde la vida cotidiana, educadores desde la cercanía, constructores de esperanza desde la sencillez. Por eso, recordar nos ayuda a no confundirnos: somos vocación, no voluntariado; somos carisma, no estructura; somos misión, no activismo.

Recordar nos devuelve al origen para recuperar la frescura, la audacia y la creatividad del carisma. Solo quien recuerda bien, puede rejuvenecer de verdad.

Renovar

Renovar es el paso siguiente. No basta con recordar: hay que actualizar, recrear, revitalizar. Renovar nuestra identidad significa volver al Proyecto de Vida Apostólica como referencia habitual, como brújula que orienta la formación, el discernimiento y la misión. Significa fortalecer la formación integral y permanente, porque una identidad que no se forma, se debilita; y una vocación que no se cuida, se enfría.

Renovar implica también crecer en comunión, porque la misión salesiana nace de la unidad y se sostiene en la corresponsabilidad. Renovar es abrir espacios de participación real, donde cada Salesiano Cooperador pueda aportar su voz, su experiencia y su creatividad.



Renovar nuestra manera de estar en el mundo significa ser más visibles, más presentes, más audaces, más corresponsables. Significa entrar en nuevos contextos sin miedo, dialogar con nuevas culturas, utilizar nuevos lenguajes, habitar nuevos espacios, especialmente los digitales. Renovar es dejar que el carisma respire en el mundo actual, sin perder su esencia, pero sin quedar atrapado en formas que ya no hablan a nadie.

Renovar es permitir que el carisma vuelva a ser joven.

Relanzar

Relanzar es el movimiento hacia adelante. Es la proyección del carisma hacia el futuro. Relanzar la Asociación significa asumir con decisión los desafíos que el VI Congreso Mundial nos ha mostrado y convertirlos en oportunidades de crecimiento. Es no dar respuestas de ayer a los retos de mañana. Y enlazando con algunas de nuestras líneas programáticas:

- ✓ Relanzar es apostar por jóvenes protagonistas, no solo presentes, sino implicados, corresponsables, animadores, líderes. Una identidad rejuvenecida solo es posible si los jóvenes participan en la vida asociativa, en la formación, en la misión y en las decisiones.
- ✓ Relanzar exige procesos formativos sólidos, que acompañen la vocación desde el aspirantado hasta la madurez apostólica. Procesos que integren lo humano, lo cristiano, lo salesiano, lo laical y lo social. Sin formación, no hay levadura; sin levadura, no hay fecundidad.
- ✓ Relanzar implica una misión social significativa, que nos lleve a estar donde la vida es más frágil, donde los jóvenes buscan sentido, donde la sociedad necesita luz. Una misión que no se limite a repetir lo que ya conocemos, sino que se abra a nuevos desafíos: periferias urbanas, ambientes digitales, realidades familiares complejas, contextos culturales plurales.
- ✓ Relanzar es avanzar hacia una autonomía laical madura, donde los Salesianos Cooperadores asuman plenamente las responsabilidades de animación y gobierno. Autonomía no es independencia: es liderazgo adulto, corresponsabilidad real y capacidad de gestionar con visión y espíritu de familia.
- ✓ Relanzar requiere estructuras sostenibles, que permitan continuidad, estabilidad y crecimiento. Estructuras que sirvan a la misión, no que la condicionen.
- ✓ Y relanzar significa apostar por una comunicación que muestre quiénes somos, que haga visible nuestra identidad, nuestra misión y nuestra presencia en la sociedad. Una comunicación que conecte con los jóvenes, que dialogue con el mundo y que nos permita ser levadura también en el ámbito digital.



Relanzar es, en definitiva, abrir el futuro con esperanza, sabiendo que el carisma sigue vivo y que la Asociación tiene la fuerza para seguir siendo fecunda en los próximos años.

Recordar, renovar y relanzar: este es el camino de una identidad rejuvenecida.

4. Lo que el Congreso nos enseñó sobre nuestra identidad

El VI Congreso Mundial fue un verdadero ejercicio de sinodalidad. Allí descubrimos que nuestra identidad se rejuvenece cuando:

- ✓ Volvemos al PVA como brújula y referencia habitual.
- ✓ Cuidamos la vida espiritual, porque sin unión con Dios no hay fecundidad.
- ✓ Volvemos a Don Bosco, al verdadero Don Bosco, sin crear a nuestro D. Bosco hecho a nuestra medida.
- ✓ Acompañamos a los jóvenes, no como destinatarios, sino como protagonistas.
- ✓ Fortalecemos la formación continua, para que la levadura no pierda fuerza.
- ✓ Vivimos la comunión, porque la misión nace de la unidad.
- ✓ Asumimos responsabilidades, porque la autonomía laical es parte esencial de nuestra vocación.
- ✓ Entramos en nuevos contextos, sin miedo, sin perder identidad, con creatividad salesiana.

Todo esto rejuvenece la identidad. Todo esto nos hace levadura. Todo esto nos hace fecundos.

5. El laico salesiano en la sociedad: presencia que transforma

El Salesiano Cooperador no está en el mundo para hacer proselitismo, sino para humanizar, acompañar, educar, escuchar, dialogar, transformar. Su presencia es evangélica porque es profundamente humana; es salesiana porque es cercana, alegre y concreta; es laical porque se encarna en la vida cotidiana, sin separarse de ella. Allí donde un Salesiano Cooperador vive su vocación, la realidad cambia: se vuelve más justa, más fraterna, más luminosa.

Por eso decimos que el Salesiano Cooperador es un agente de esperanza, un constructor de comunión, un educador social, un testigo del Evangelio en lo cotidiano. No necesita grandes discursos ni grandes plataformas: su vida es su mensaje, su coherencia es su lenguaje, su presencia es su misión.



Don Bosco nos enseñó que la santidad está en la vida diaria: en el estudio, en el trabajo, en la familia, en la amistad, en la responsabilidad. El VI Congreso Mundial nos recordó que la misión también está en la vida diaria: en cada gesto, en cada encuentro, en cada decisión. Y el 150º aniversario nos invita a vivirlo con nueva frescura, con la audacia del origen y con la creatividad del presente, sabiendo que el carisma sigue siendo fecundo cuando se encarna en la realidad concreta de cada día.

Ser levadura social es, en definitiva, ser Salesiano Cooperador en plenitud: en casa, en la calle, en la comunidad, en la sociedad. Es dejar que el Evangelio fermente la vida a través de nosotros.

6. Una identidad rejuvenecida para el futuro

Queridos hermanos y hermanas: La identidad rejuvenecida no es un concepto ni una teoría. Es un estilo de vida, una manera concreta de estar en el mundo, una forma de ser Iglesia desde la vida cotidiana. Es una vocación que se encarna en lo real, que se expresa en gestos sencillos, que se renueva cada día en la familia, en el trabajo, en la comunidad, en la sociedad. Rejuvenecer la identidad significa dejar que el carisma vuelva a respirar, que la misión vuelva a arder, que la vocación vuelva a brillar con la frescura del origen y la fuerza del presente.

Hoy, más que nunca, necesitamos Salesianos Cooperadores con corazón joven, capaces de mirar la realidad con esperanza y de descubrir en ella oportunidades de evangelización. Necesitamos laicos salesianos con mirada amplia, que sepan leer los signos de los tiempos y entrar en los nuevos contextos con creatividad y audacia. Necesitamos hombres y mujeres con fe profunda, que sostenga la misión y dé sentido a la entrega. Necesitamos Salesianos Cooperadores con pasión educativa, que acompañen procesos, que escuchen, que animen, que formen. Necesitamos laicos con compromiso social, que sean levadura en la cultura, en la política, en la economía, en la vida pública. Necesitamos personas con espíritu de familia, capaces de construir comunión, de generar vínculos, de tejer fraternidad. Y necesitamos, sobre todo, audacia apostólica, esa valentía humilde que caracterizó a Don Bosco y que nos impulsa a ir donde otros no van, a estar donde otros no están, a amar como otros no aman.

- ✓ Necesitamos ser levadura: pequeños, discretos, pero decisivos.
- ✓ Necesitamos ser fecundos: capaces de generar vida, procesos, esperanza.

Necesitamos ser Salesianos Cooperadores del siglo XXI, fieles a Don Bosco y abiertos al futuro, profundamente enraizados en el carisma y plenamente insertados en la realidad del mundo actual.



Una identidad rejuvenecida no es una identidad nueva: es la misma identidad de siempre, vivida con nueva frescura, con nueva profundidad, con nueva pasión. Es la identidad que nos ha sostenido durante 150 años y que, si la cuidamos, seguirá siendo fecunda durante muchos más.

7. Conclusión: caminar juntos hacia una identidad fecunda

En este encuentro regional, os invito a mirar el futuro con esperanza. A dejar que el Congreso siga resonando. A permitir que el 150º aniversario siga inspirando. A vivir el lema del sexenio como una misión diaria: Ser fermento para ser fecundos.

Que nuestra identidad se rejuvenezca cada día. Que nuestra presencia transforme desde dentro. Que nuestra vocación siga siendo luz para los jóvenes y levadura para la sociedad.

María Auxiliadora nos acompaña.

Don Bosco nos inspira.

Los jóvenes nos guían.

Muchas gracias.